**1º: La Encarnación del Hijo de Dios**

 Con el «sí» de María se abrieron las compuertas del Cielo, para que así Dios derramase innumerables gracias, a partir de ese día y a través de la Historia.

 La Cuaresma es un tiempo de renovación, pero, sobre todo —como señala el papa Francisco en su *Mensaje para la Cuaresma* de este año— «es un “tiempo de gracia”[[1]](#footnote-2). Dios no nos pide nada que no nos haya dado antes: “Nosotros amemos a Dios porque Él nos amó primero”[[2]](#footnote-3)».

 Correspondamos con amor a ese amor infinito de Dios, a semejanza de la Virgen, cuya vida fue una continua ofrenda al Señor y un acto permanente de alabanza y acción de gracias a su Creador. Así nos decía Ella en el mensaje de 4 de julio de 1998: *«Hija mía, yo me consagré toda a Dios mi Creador, toda mi vida, con estas palabras: “He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra”. Y ahí consagré toda mi vida y presenté a mi Hijo a los hombres y lo entregué para su redención».*

**2º: La Visitación de María Santísima a Santa Isabel**

 En el *Mensaje para la Cuaresma*, el Papa nos habla sobre el olvido del sufrimiento del prójimo; dice: «...nos olvidamos de los demás (algo que Dios Padre no hace jamás), no nos interesan sus problemas, ni sus sufrimientos, ni las injusticias que padecen...».

 Esta indiferencia hacia el sufrimiento ajeno es muy propia de los tiempos que vivimos; precisamente, en el misterio de la Visitación que meditamos, la actitud de la Virgen es todo lo contrario: se preocupa por su prima Isabel y con diligencia acude a socorrerla en su necesidad.

 ¡Cuánto hemos de aprender de María! ¡Cuánto nos enseña en cada momento de su vida! Cada palabra, cada acción en Ella son un modelo a seguir. Por eso, pedía el Señor en el mensaje de 2 de septiembre de 1989: *«Imitad a mi Madre, hijos míos. Acudid a su Inmaculado Corazón, él os protegerá»*.

### **3º: El Nacimiento del Hijo de Dios**

Narra san Lucas en su Evangelio que Jesús, al nacer, nos trajo una inmensa alegría: «Os anuncio una gran alegría, que lo será para todo el pueblo: os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un salvador, que es el Cristo Señor»[[3]](#footnote-4). El nacimiento del Salvador produce esta «gran alegría».

 El tiempo cuaresmal que estamos viviendo, aun siendo propicio para la conversión, el sacrificio, la austeridad..., no por ello tiene que excluir la verdadera alegría. «La alegría del Evangelio —decía el papa Francisco en la exhortación del mismo nombre— llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento»[[4]](#footnote-5).

 Pedía, por ello, la Virgen en un mensaje: *«Vivid, hijos míos, en oración y en sacrificio; también la alegría es un don del Espíritu Santo; el que está en gracia está alegre, hijos míos. Estad alegres, porque tenéis el Espíritu de Dios con vosotros»*[[5]](#footnote-6).

**4º: La presentación del Niño Jesús en el templo**

**y la purificación de la Virgen María**

 En el cuarto misterio de gozo, aparece también el dolor cuando el profeta Simeón anuncia a la Virgen Madre que una espada le traspasará el alma, porque su Hijo iba a ser signo de contradicción[[6]](#footnote-7).

 Es lo que recordaba la Virgen en el mensaje de 15 de agosto de 1986, donde habla del gozo y del dolor de su Corazón: *«...cuando nació el Verbo y lo tuve en mis brazos, también sentí un gran gozo; esta criatura no era digna de ser Madre de Dios mi Creador, pero mi cuerpo se estremeció de una gran alegría. Pero luego, el dolor atravesó mi Corazón de parte a parte por una espada»*.

 Jesús es el único Salvador del mundo; con una sola gota de su Sangre podría habernos salvado, pero quiso asumir todo dolor. Nosotros sólo somos pobres pecadores necesitados de perdón; pidamos humildemente la gracia de Dios y aceptemos nuestros límites. «Y —como dice el Papa en su *Mensaje para la Cuaresma*— podremos resistir a la tentación diabólica que nos hace creer que nosotros solos podemos salvar al mundo y a nosotros mismos».

**5º: El Niño Jesús perdido y hallado en el Templo**

 Al ver al Niño Jesús en este misterio, no podemos dejar de admirar su sabiduría y fortaleza, a pesar de su corta edad. La misión que le esperaba requería un corazón firme, fortalecido en las adversidades y lleno de amor.

 Sigamos el consejo del Papa para esta Cuaresma, que invita a recitar la invocación dirigida al Corazón de Jesús —«Haz nuestro corazón semejante al Tuyo»—, y añade: «De ese modo tendremos un corazón fuerte y misericor-dioso, vigilante y generoso, que no se deje encerrar en sí mismo y no caiga en el vértigo de la globalización de la indiferencia».

 Jesús de Nazaret no era indiferente ante el sufri-miento ajeno, sino que, como afirma el libro de los *Hechos de los Apóstoles*, «pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo»[[7]](#footnote-8). Decía el Señor en un mensaje de Prado Nuevo: *«...aquéllos que hacéis buenas obras, hijos míos: la caridad es lo que falta en el mundo; el hombre ha olvidado que tiene corazón»*[[8]](#footnote-9).

1. *2 Co* 6, 2. [↑](#footnote-ref-2)
2. *1 Jn* 4, 19. [↑](#footnote-ref-3)
3. *Lc* 2, 10-11. [↑](#footnote-ref-4)
4. *Evangelii Gaudium*, 1. [↑](#footnote-ref-5)
5. 2-11-1996. [↑](#footnote-ref-6)
6. Cf. *Lc* 2, 34-35. [↑](#footnote-ref-7)
7. *Hch* 10, 38. [↑](#footnote-ref-8)
8. 5-4-1997. [↑](#footnote-ref-9)